

## ¿CUAL ES LA VERDADERA ELSA?

Entre los rasgos que marcan el trabajo de Elsa Mora no se encuentran la superficialidad, la intrascendencia, el mero ejercicio del arte como disciplina fría, impersonal, destinada a una pretendida objetividad. Están presentes, sin embargo, la labor de la joven creadora, el rigor técnico, la dimensionada consideración de la praxis artística como instrumento que induce un proceso reflexivo sin el cual el proceso estético quedaría del lado de quienes establecen una insondable distancia con respecto al producto lanzado a la marea de imágenes que definen el mundo contemporáneo.

Situada firmemente entre la luminosa pléyade de mujeres que hoy crean en Cuba, ella da singulares muestras de asimilación de aportes, que desde el pasado, no hacen sino afirmar su vigencia.

Portando en sus manos un espejo cuyas refracciones la incluyen -puesto que la pintora se coloca en primer término del hecho visual- Elsa asume con plena responsabilidad su oficio y pone a la consideración del que contempla una galería de personajes enfrentados a su destino, quienes buscan en la atmósfera lograda, la revelación.

Cual es la verdadera Elsa? La muchacha que disfruta en forma de metáforas sinestéticas del amor, las flores y todas las cosas bellas de la vida? O es el ser penetrante que sondea los recovecos de la mente humana y sus entretelones sin ataduras ni timideces mojigatas? Esta pintora -entera- es una, la otra y muchas más en búsqueda continua. Aparece alerta, diferenciada, aprovechando plenamente el significativo momento de cristalización de aquellas constantes que apuntan hacia ella, hacia el cuajo de su estilo y un modo especialísimo de ser ella misma.

**Alejandro G. Alonso**

Crítico de Arte y Periodista.

Director del Museo de la Cerámica.

La Habana, Cuba, 1999